

# Opiniones literarias\*

Ricardo Mimenza Castillo

*En nuestro encuesta sobre literatura, hemos obtenido las siguientes respuestas del joven poeta D. Ricardo Mimenza Castillo cuya delicada inspiración y cuyo acendrado buen gusto lo señalan como uno de los ingenios más selectos de la nueva generación yucateca:*

*Ricardo Mimenza Castillo (1888-1943). Fue uno de los intelectuales yucatecos más representativos y versátiles de la primera mitad del siglo XX. Profesor y poeta precoz (a los 17 años ya era maestro y publicaba poesía), fue un activista político. Participó en el modernismo y colaboró con los gobiernos de Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto. Director de los periódicos *La Voz del Pueblo* (1915) y la *Revista Tierra* (1918) en los momentos ideológicos más importantes de la Revolución. Se interesó en la Historia y la arqueología y terminó su vida en México como historiador del Archivo General de la Nación y maestro de Arqueología en la ENAH. Con más de veinte libros publicados y otros inéditos fue quizás el más prolífico de sus contemporáneos.*

Soy el más joven de los que escriben y en consecuencia si tengo algún criterio en materia de arte será muy deficiente y acaso pueda ser otro mañana. Pero sinceramente creo que la literatura debe ser en todo tiempo el portavoz de un ideal colectivo, ansia de verdad, de justicia, de ensueño... todo eso. La obra del literato debe reflejar las hondas palpitaciones humanas, debe ser obra de amor, debe cantar la vida con sus luchas y sus desesperanzas, debe decir de los dolores de cada uno, que son los dolores de todos, y de los regocijos de todos que son los de cada uno. Que hable al corazón de todos los hombres para que éste responda en un incendio de rosas, de mutuo y universal amor. Si leo á Gorki, fraternizo con los torturados de la estepa; si á Ada Negri, siento con los hijos de la miseria cosmopolita. Todos son tipos en barro humano y cualquiera que sea la mano que modeló esa arcilla, perduran. Sancho y Teresites son eternos, por más que muchos siglos é inconmesurables distancias los separan. Shylock y Cordelia son nuestros, como de todos los países; sintiéndolos vivir. Vivimos nuestra propia existencia, recordamos las veces que nos visitó el dolor ó la traición y si la bondad nos besó, la plebe nos condenó sin justicia como á Susana y al ver á nuestra alma desnuda nos perdonó como á Frine, la hetaira griega.

Creo que tal será la gran obra de la literatura en todas las épocas, ser el idioma que hablen todos los hombres, juntar á la raza humana sobre la tierra en un inmenso ágape de amor.

\* Publicado en Arte, suplemento dominical del *Diario Yucateco*, el 2 de agosto de 1908, No. 4.



Creo que vigorosamente se inicia algo maravilloso, que apenas si puede entreverse; por la arteria mundial corre sangre nueva. La originalidad y la más absoluta libertad son las características de este nuevo ciclo de arte. La vuelta a lo romántico en los escritores jóvenes de España, pero a un romanticismo en que a veces palpita el alma enorme del silencio y lo intenso de las horas sugestivas.

Nuestra literatura local apenas si da señales de vida; aquí, como bien se sabe, excepto el henequén todo lo importamos. Ya vamos perdiendo nuestro carácter local y solamente los tiempos de la Conquista y la época colonial, bien fecundada en episodios así como la crónica de la guerra de castas, pueden dar margen a trabajos literarios de sabor netamente yucateco, literatura difícil de hacer por la falta de datos y penuria de documentos. Y literatura también, es cierto, casi incomprendida para todo el resto del mundo, aún para los habitantes de los otros estados de la república, y que por lo tanto sólo a nuestros ojos ofrecería algún interés.

De José I. Novelo únicamente entre los que viven sé que haya hecho algo definitivo y regional que merezca editarse y es el poema *La Embajada* que nos anuncia en su último y muy bello tomo de versos. Ese poema del que conozco algunas estrofas, tiene mucho de nuestra tierra y de su historia.



Nuestra literatura casi no tiene tendencias; influenciada por las extrañas corrientes del día, sigue sus pasos dócilmente, ofreciendo una multiplicidad no poca, en correspondencia con la de aquéllas.

De las muchas obras contemporáneas que me han gustado elijo las del poeta Francisco Villaespa, quien ha renovado un tanto y muy bellamente los asuntos y recursos de la lírica española. *Tristitae roerum* ha sido mi libro favorito.

En prosa mucho admiro á D. Ramón del Valle-Inclán, y al sutil Pedro de Répide. A Valle-Inclán con suma justicia se le ha llamado el exultador del alma española; siempre en sus obras vibra el alma recia y mística de los viejos hijos dalgos castellanos.

En la novela tiene mis preferencias Flaubert, *Madame Bovary* es para mí el más alto tipo de este género; de legítima cepa naturalista, rica de verdad y de colorido y sin exageraciones antipáticas.

En el verso soy devoto de muchos, sobre todo de los de esa pléyade lírica de ahora, de América y España.

En el teatro, para el que Dios sabe si llegaré á escribir, envidio á Benavente, cuya sonrisa, fina y sutilmente irónica, trasluce tanto....

Pero ingenuamente confieso sin vanidades tontas y sin escrúpulos, que la obra que para mí deseo, es la que buena ó mala, no ha escrito nadie. Ya ve Ud. si pido poco.

No tengo preferida como no tengo obra hecha, bien que ya he dicho y repito ser el más joven de los que escriben. Quiero sí, y á pesar de todos sus defectos, —aún no ha dicho que según opiniones soy muy incorrecto, cosa que estoy evitando, y á la que me precipitó mi ignorancia,— decía yo que quiero mucho algo de mi pequeña y mala cosecha lírica, diseminada en los periódicos y en la que algunas veces he puesto más que buena voluntad, deseo y esfuerzo no desmedrados.

Preparo para pronto un pequeño tomo de versos que titularé *Caja de conchas* libro de ingenuidades candorosas y locas aleluyas de amor...

Y nada más por hoy, que nadie desconoce que aquí en nuestra henequenera y muy querida tierra, todos los pobres enamorados de las nubes vivimos ahogados en la brega tediosa por el pan y el abrigo... y más por las ilusiones.